

LA ENTREVISTA DEL SABADO

RAFAEL PEREZ ESCOLAR



—En este momento de España, poner sueldo a los señores diputados y señores senadores me parece un disparate más. Nuestra gente de saber que ha sonado la hora de los sacrificios, y el ejemplo ha de venir desde arriba...

Es tajante Rafael Pérez Escolar. Quizá su largo ejercicio de abogado empresarial le ha dado esta claridad de exposición. A él se le sigue, te enteras cuando te lleva de la mano por los recovecos tenebrosos de la economía, el pulpo descumunal que nos tiene cazados. Y cómo aprieta, el maldito pulpo, al cuello de los españoles.

—Los parlamentarios han asumido libremente las funciones públicas, y si ello merma sus ingresos particulares, pues que les pague su propio partido. Pasa igual que con los curas, a los cuales deben atender sus feligreses. Si las Cortes absorben tanto tiempo, que no me lo creo, yo no comprendo cómo los parlamentarios que son abogados no se han dado ya de baja en los respectivos Colegios profesionales: se ahorrarían así la contribución y el porcentaje de cargas corporativas, ¿no?

Miedo, la gente de a pie ha cogido miedo. Oye que cierran muchas empresas, le hablan de quiebras, de suspensiones de pagos. Así aumenta cada día el número de parados. Y por otra parte, las tiendas y el mercado le amargan la existencia. Un billete de mil pesetas se te va en un suspiro. Llenar la cesta de la compra resulta un tormento que agota los nervios del ama de casa. Hay malhumor, y broncas familiares: "Si no me das más dinero no voy a la plaza."

—La preocupación popular tiene fundamento. Aquí, como en otros sitios, hay timoratos, cuyo oficio consiste en lamentarse por sistema. Pero esta vez no se trata de un alarmismo sin causas reales, la cosa va muy en serio.

—Los políticos también lo ven?

—Creo que todos los españoles lo vemos, lo que pasa es que algunos parece que no quieren verlo.

—¿Por ejemplo?

—La compra del petróleo. España compra muy mal el crudo. Añade que las refineras se ven obligadas a mantener en depósito cantidades ingentes de petróleo improductivo, lo que supone una pérdida de cientos de millones de dólares al año en concepto de intereses. ¿Otros ejemplos? Ahí está la Seguridad Social, núcleo clave del despilfarro nacional: junto a disparates incomprensibles en la adquisición de materiales, que cuestan una millonada, existen médicos sacrificados hasta un grado heroico, que con sueldos modestísimos suplen además gratuitamente a tres o cuatro compañeros suyos. No hablemos de las empresas públicas, plagadas de funcionarios que no funcionan y de actividades económicamente ruinosas sin beneficio social alguno. Entre las cosas minúsculas, en economía no hay nada despreciable, contempla los polícuquillos de tres al cuarto instalados permanentemente en los más lujosos restaurantes.

Orden y buena administración

—Malas costumbres. Malísimas: suma todas estas partidas y verás que una poca eficaz, el orden y la buena administración, podrían ayudar en el saneamiento de la maltrecha economía nacional. Y darle confian-

EL MIEDO A LA QUIEBRA ECONOMICA

za a nuestro pueblo en la gestión pública.

Esta "confianza" en los políticos de que habla Pérez Escolar la está perdiendo rápidamente nuestro pueblo. Lástima. Porque la hubo; el pueblo se ha sentido halagado ante los elogios del extranjero, cuando dijeron que somos unos tios capaces de llegar en paz a la democracia. Ahora, en cambio, el pueblo nota que la tierra se le hunde ante los pies, y se escama con ver a nuestros parlamentarios tan felices, tan a gusto; cabalgando sonrientes en las nubes de su Parlamento recién estrenado. No han tomado tierra, ha sido todo tan bonito... Un diputado, feliz con su elección, me decía: "Has visto con qué madurez ha votado el pueblo español?" Claro, le eligieron a él... Detrás de la operación política estaba agazapada la cuestión económica. Si no la resuelven, también la política se ira al demonio. ¿Saben ustedes qué podrían hacer? Repartir una temporada nuestros diputados por Italia y Portugal, a que vean pelar las barbas del vecino. El otro día salió en la "tele" un

señor importante para explicarnos que el sello de las cartas ya vale un duro; y sonreía feliz el caballero como si estuviera rifando billetes para Jauja. De país contento, lleno de esperanzas, podemos convertirnos en país frustrado.

—¿Por qué, Rafael?

—Para mí, lo primero y principal es la discrepancia entre lo que se ha dicho y lo que se está haciendo.

—¿Qué se está haciendo?

—Existe la sensación generalizada de que ni los españoles que teóricamente mandan ni los españoles que teóricamente obedecen, se acomodan al imperio de la ley.

—Un ejemplo.

—Las autonomías regionales. Si hicieramos caso de las declaraciones electorales y del sistema parlamentario resultante de las elecciones, tendríamos que convenir todos que el tema del regionalismo sólo cabe discutirlo válidamente en las Cortes. Y ahora resulta que el regionalismo es objeto de las idas y venidas de emisarios oficiosos sin representatividad política real; lo que es peor, de oscuras comisiones acomodaticias. Todo menos tratar de un tema tan grave, profunda-

mente responsable, en un Parlamento elegido por el pueblo.

—Pero ya todo el mundo puede hablar en alta voz.

—No lo creo. Durante la pasada dictadura sólo se podía decir en España lo que le venía bien al franquismo. Ahora sólo se puede decir lo que le viene bien o le parece bien a la izquierda...

—Alto, Rafael, cuida el terreno que pisas.

—¿Lo ves? A ti mismo te ocurre. Resulta "criminal" cualquier huelga de empresarios; pero siempre hay justificación para un paro laboral, sea el que sea. Si un banquero, convencido de que cumple un deber además de ejercitar un derecho, se atreve a mostrarse contrario al levantamiento de secreto en las cuentas bancarias, es un plutócrata. Si un propietario rústico lamenta la desastrosa situación del campo, el calificativo menos hiriente que se gana es el de terrateniente desalmado.

—¿Culpa de quién?

—Todos participamos en el juego. Es cómico. Nos parecemos a aquellos ridículos personajes de la famosa fábula en que todos los ciudadanos venían obligados a alabar el magnífico ropaje del dignatario que paseaba desnudo por las calles de la ciudad.

El empresario está totalmente desatendido

—estar para sus habitantes, no puede permitirse el lujo de despreciar a sus empresarios. Por mucha tarea social que tengamos por delante. Digo yo.

—Digo yo, Rafael, no sé si centro la cuestión.

—La centras. El empresario está hecho polvo. Oye, entre perplejo y espantado, estas cosas y todas al mismo tiempo: le hablan de una reforma tributaria inmediata cuyo sentido no conoce suficientemente; le anuncian para el otoño próximo la segunda parte de dicha reforma; lee que las centrales sindicales se muestran contrarias al pacto social; sabe que habrá elecciones municipales, pero ignora cuándo; el presidente del Congreso opina que después de aprobada la Constitución convienen nuevas elecciones generales... Añade: "¿Qué los empresarios desconocen si las autoridades laborales piensan en la cogestión o en la autogestión;

añade que la regulación de despido tampoco se define en términos semejantes a los que rigen en otros países de Europa occidental; añade que los créditos bancarios suben forzosamente de precio por la elevación de tipos de interés en las operaciones pasivas; añade la descapitalización empresarial, dato objetivo que nadie discute; añade que el mercado, lógicamente, no muestra ninguna alegría; añade las inciertas perspectivas de nuestra integración en las Comunidades europeas... Añade, suma. Y dime si los empresarios están como para frotarse las manos de contento.

—Es que la Bolsa, lo ha dicho un ministro del Gobierno, realizaba actividades fraudulentas.

—No creo que haya podido decir semejante cosa: si lo afirma es que existe tal fraude; el fraude es lícito; quien conoce su existencia y no lo denuncia ante los tribunales de justicia se convierte de inmediato en encubridor.

¿Directivos jóvenes para la empresa?

—Quizá necesitamos gente joven al frente de los órganos empresariales.

—Ya veo, has oído los rumores sobre la eliminación automática de consejeros y directivos de la banca privada cuando lleguen a determinada edad.

—Me gusta la gente joven.

—Y a mí, pero vosotros los curas no cambiáis al Papa si se hace viejo.

—Nosotros los curas no somos quienes para cambiar al Papa; vosotros la gente de empresa sí lo sois para cambiar consejeros.

—Una decisión de tal calibre no cabe en cabeza medianamente responsable: sería una imposición antidemocrática por esencia, puesto que excluiría el derecho básico de los accionistas a manifestarse sobre nombramiento y revocación de los administradores de la sociedad anónima, forma usual de las empresas bancarias. ¿Te parece congruente que la Pasiónaria ocupe un escaño en las Cortes, a pesar de su provecia edad, y decida con su voto sobre la política económica de España, que es la casa de todos, y, en cambio, un banquero, dueño probablemente de un gran paquete de acciones de su sociedad, no tenga derecho a decidir lo que es bueno o malo en su propia casa? Yo, particularmente, siempre preferiría al doctor Abs, a pesar de su edad, al frente de una importante empresa bancaria, antes que a muchos jovencitos con ínfulas de economistas que no saben de la misa la media.

—En Francia, Rafael...

Sé que Rafael me va a decir que en Francia, a pesar de que el modelo socialista no esté tan claro como el alemán, van en los aspectos económicos con pies de plomo. Ya ustedes ven, Francia nos quiere mucho porque somos, al fin, demócratas y luchó lo que pudo para que fuéramos demócratas: Francia, desde la Revolución Francesa, enarboló una bandera que dice libertad, igualdad, fraternidad. Pero ahora nos cierra el paso al Mercado Común; por la espiritual y elevadísima razón de que nuestros lechugas y nuestros tomates le harán competencia en los mercados municipales de Holanda y Alemania.

—En Francia, Rafael...
—En Francia, José María, van

mientras el país no adquiera de nuevo un pulso económico firme, no cabe esperar auténticas mejoras sociales ni económicas más de otro orden. La sensatez romana dijo hace siglos que nada da lo que no tiene.

Tributación adecuada de las rentas no salariales

—Pero los trabajadores quieren que el sacrificio sea global, de todos.

—El sacrificio de las clases trabajadoras debe tener un contrapeso justo, inevitable. Está ahí, al alcance de la mano: la tributación adecuada de las rentas no salariales. Ahí, ahí deben las autoridades económicas cargar con firmeza el acento. Es el camino justo y eficaz.

—¿Podemos aguardar un futuro mejor?

—Sí, siempre que los españoles recuperemos la confianza social en la vigencia y eficacia de las normas jurídicas. Para ello, el Gobierno debe ejercer responsablemente su autoridad. Ha de conseguir que desaparezca la demagogia en el tratamiento de la política económica, propagar el respeto a las empresas y ayudarles con realismo; debe eliminar con energía las corruptelas que padecen la Seguridad Social, y la burocracia, y las empresas estatales; ha de suprimir las interferencias y trabas institucionales en el mercado.

—Sobre todo...

—Sobre todo, los españoles debemos convenir colectivamente, como pueblo, que si no arrimamos todos el hombro, con decisión y patriotismo, corremos peligro de hundir la democracia; aún peor, el mismo Estado.

Decisión y patriotismo. En Pérez Escolar se cruzan viejas cualidades de patriota clásico, con el empuje de los nuevos europeos. Ha abandonado la lucha política y está dedicado a su trabajo profesional. Es uno más de tantos ciudadanos silenciosos disponibles para un momento de emergencia. La gente de a pie nos creemos que los grupos políticos miran antes que nada a resolver los problemas comunes, a crear el bienestar de los ciudadanos. Mentira. Cada grupo, cada partido busca, por encima de todo, conservar el poder si lo posee, y conseguirlo si aún no lo tiene. Gobernar u oponerse significa, antes que nada, sobrevivir. Todo lo demás: el paro, el hambre, la vejez que no cobra pensión, los niños sin escuela, el hogar frío del próximo invierno, los barrios malolientes, el hospital sucio, los jóvenes hastiados sin empleo, lo demás, todo lo demás, está subordinado a los intereses de partido y se maneja como un arma de lucha. He aquí la estrategia política. ¿Sin entrañas? Sin entrañas. Hay entrañas de compasión y de simpatía, cuando conviene, cuando encajan con los intereses de partido. Siempre ocurrió, desde el mismo nacimiento de la democracia en las ciudades griegas. Los ciudadanos silenciosos estaban disponibles para momentos de emergencia.

—La Junta directiva de Alianza Popular...

Pérez Escolar perteneció a Reforma Democrática, y por Reforma entró en Alianza. Los plantemietnos de Alianza no le convencieron. Si en vez de un ciudadano responsable fuera un político oportunista hubiera volado hacia el Centro antes de las elecciones: le correspondía un primer plano. Aguantó silencioso, calló por lealtad a los amigos con los que había trabajado. Y ahora se fue a su trabajo profesional. Es un civil, un ciudadano más.

—La Junta de Alianza ha publicado una nota sobre ti.

—Déjala correr, sin polémicas. Yo no falté a la disciplina de partido; faltó la presidencia colegiada de Alianza, que nunca nos convocó a los miembros de la Junta directiva. En las elecciones manifesté que no quería ir en la lista del Congreso si figuraban determinadas personas, porque su solo nombre nos llevaría al fracaso, cosa que ocurriría. Me ofrecieron la lista del Senado, y lo decliné por el mismo motivo. El asunto no me interesa más. Hemos de estar todos por encima de las pequeñas partidistas y ocuparnos seriamente de los problemas comunes de España, "lo único importante".

José María JAVIERRE